

Michael VON ALBRECHT, *Ovidio. Una introducción*. Traducción del alemán A. Mauriz Martínez, revisada por F. Moya del Baño y M. von Albrecht. Presentación F. Moya del Baño. *Bibliografía ovidiana en España* E. Gallego Moya, Murcia, Universidad, 2014, 348 pp. ISBN 978-84-16038-74-9.

Jorge Luis Borges en “Las versiones homéricas” (*Discusión*, *Obras Completas*, vol. 1) vino a resaltar que en ocasiones una traducción se acerca al original o podría vista al lado de otra aun superarlo. Incluso un film, visto dos veces, nos parecería mejor en la segunda ocasión. Reseñar la traducción aparecida en 2014 de una obra escrita en 2003 (Stuttgart,

Reclam) no es tarea fácil. Ver si está todo Ovidio repasado en ella, cuál era la intención de su autor, quiénes serían los destinatarios de la obra resulta una tarea poco más o menos vana. Cabría si acaso juzgar la oportunidad de sacar una versión española del manual, comprobar la fidelidad de la traducción a su original, resaltar los añadidos que contiene, etcétera, y no mucho más. Mis palabras por tanto no irán referidas a lo primero, cosa que las reseñas pertinentes mostrarían —la obra fue saludada en *Die Zeit*, 23.10.2003—, sino más bien a lo segundo.

Que la oportunidad de sacar a la luz una traducción de un *manual* de Ovidio en estos años podría aparecer como una *prolepsis* del bimilenario de su muerte en Tomis que conmemoraremos el año que viene, 2017, ya de por sí justificaría tal empeño, porque el desarrollo del libro puede abarcar tanto al lector curioso, como al filólogo más avezado, no duchos en la lengua original. Por ello la oportunidad de encontrar autor y editorial dispuestos, traductor y colaboradores que acerquen el libro a sus potenciales lectores en lengua española y una editorial (universitaria en este caso) que lo hagan posible es siempre un motivo de felicitación.

Sobre la traducción poco hay que decir, especialmente cuando el autor original y una filóloga competente la han revisado. El traductor es fiel al original, diría que incluso que es fiel al estilo condensado de su autor. A veces, con todo, en el caso de algunos neologismos uno no sabe bien por qué “Poetologie” se traduce por “metapoética”, y no por un calco en “poetología”, cuando ni el uno ni el otro son recogido por el DRAE y lo mismo hubiera sido objeto de una aclaración por parte del traductor. Algo parecido ocurre en las páginas 62 y 63. En la penúltima línea de la página 62 se escribe ‘mitopoesis’, pero en la 63 nos topamos con ‘mitopoyética’

Hay que echar en el debe del traductor y de los revisores de la traducción ciertas inconsistencias en la referencias dentro del texto. Me refiero en concreto a determinadas remisiones internas que no se ven cumplidas o ni siquiera corregidas. Así en la página 38 aparece al final del primer párrafo de la siguiente manera: “(uid. supra p. **¿¿ n.13**)”, y no son más las negritas. Algo parecido cabe decir de la remisión interna en la página 71, donde al final del primer párrafo se escribe: “(sin embargo, vid. pp. 65 s)”. Uno busca allí algo sobre el libro tercero del *Arte de amar* y no encuentra tal. De nuevo en la página 150 se remite a la página 141: “(cfr. pp. 141 s.)” para algo referido a la ruptura de la cronología en el libro cuarto de *Metamorfosis*. Sin embargo es esa una remisión traducida del original alemán “(vgl. S. 141 f.)” que no encuentra contrapartida en el volumen en español. Ahí en la página 141 no hay nada de eso. Hay que buscarlo en la página 155, donde igualmente se repite el error pero a la inversa: se nos pide ir a la página 137, que es la del original, cuando la remisión debe ir a la página 150. Y también una remisión poco acertada es la que aparece en la página 298, hablando de Pope, al final del segundo párrafo: “(vid. infra p. **288 con n. 32**)”. Las negritas no son tampoco más. No parece lógico que se remita *infra* a una página 288 cuando estamos en la página 298. Se remite sin duda a la nota 32 que aparece en la página 304, donde vuelve a hablarse de Pope.

No parece correcta tampoco la frase: “A raíz de su muerte, Tibulo le dedicó, con toda justicia, una elegía magistral, amén de ubicarla en una de las posiciones centrales del

libro tercero (A 3,9)”, de la página 53, cuando por la mera referencia del final es Ovidio quien dedica a Tibulo dicha elegía y no al revés.

Las traducciones de las citas ovidianas, que vistas como traducidas desde el alemán son bastante fieles al latín, a veces merecerían más detención: en la página 174 se lee “sino el hecho de que es todavía (sea) un chiquillo”, entendido como traducción de *sed quod adhuc puer est*. Sin embargo el original alemán reza así: “sondern die Tatsache, daß er noch ein Knabe ist”. No se aviene bien, pues, el paréntesis “(sea)”.

Por último, se observa una cierta incongruencia a la hora de trasladar al español algunos nombres de poetas medievales. Me parece bien que se diga Conrado de Hirsau, para Conradus Hirsaugiensis, Konrad von Hirsau, o que se traslade como Balderico de Bourgueil a Balderich von Bourgueil, o Baudri de Bourgueil o Baldricus Burgulianus. No se corresponde con ello, sin embargo, mantener Hildebert de Lavardin o Vincent de Beauvais, cuando son muy habituales y están ya consagradas por la tradición las formas Hildeberto de Lavardin (Hildebertus Turonensis o Hildebert de Tours), o Vicente de Beauvais, este último llamado así en español ya desde el siglo XVIII.

La obra se cierra con una bibliografía ovidiana en España por Elena Gallego Moya dividida en Ediciones y Traducciones, y en Estudios. La primera parte es un sugerente resumen de cuantas ediciones y traducciones según las diferentes obras de Ovidio han sido, y es destacable la anotación de traducciones antigua aún inéditas. El apartado de Estudios, sin embargo, es una lista por orden alfabético de autor de decenas de estudios publicados. No voy a entrar en si falta alguno o no —la autora la plantea como un punto de partida—, pero sí creo conveniente resaltar que un mero listado alfabético por autor es poco productivo: más útil habría sido organizar temáticamente las aportaciones que se listan, pues no es lo mismo buscar aportaciones de crítica textual, de análisis de mitos o de tradición.

Dicho todo esto, es momento de volver a felicitar a quienes tuvieron la iniciativa de traducir el libro y a quienes la han puesto en práctica para que la obra de Ovidio viva.

Juan A. ESTÉVEZ SOLA  
Universidad de Huelva